

El gobierno español y la Internacional Socialista

por Danilo TRELLES, corresponsal en España

Aunque los últimos incidentes registrados en torno a los acontecimientos de Centroamérica parecen haber agravado los conflictos que se venían registrando en el seno de la Internacional Socialista, resulta oportuno puntualizar que los problemas arrancan desde más lejos y que sus causas tienen raíces.

El comienzo de la crisis puede fijarse en las declaraciones de apoyo a la instalación de los misiles norteamericanos en el territorio de la República Federal Alemana formuladas por Felipe González en el curso de su viaje a mediados de 1983, que significaron un aval imprevisto para el gobierno democristiano de Kohl, en contraste con la dura batalla que había iniciado la socialdemocracia, liderada por Willy Brandt, contra la política armamentista del gobierno, embarcado éste en un apoyo abierto a la política norteamericana en Europa.

La explicación que se dio entonces al incidente desde fuentes socialistas españolas, lejos de aclarar las cosas, dejó la sensación de que no se trataba de un episodio aislado, sino del comienzo de una nueva estrategia a través de la cual el gobierno español realizaba un viraje acelerado en favor de la tesis de Reagan sobre la seguridad en Europa.

La política armamentista española no tardó en confirmar esa impresión. Desde 1953, en que se firmó el primer convenio de amistad y cooperación hispanonorteamericano, permitiendo el desbloqueo que los aliados habían impuesto a Franco por sus convivencias con el Eje, las compras de armamentos estadounidenses para los ejércitos españoles habían ido incrementándose. El gobierno socialista lejos de limitarlas, las ha relanzado situando a España con el programa Faca (compra masiva de 72 aviones F-18.A por valor de 3 mil 300 millones de dólares) como primer cliente de Estados Unidos en el mercado armamentista.

Resulta interesante destacar que esta decisión, que se apoya en el cuadro de los convenios de amistad y cooperación ratificados en Madrid en 1982 no sólo no modifican sustancialmente las condiciones de los acuerdos y protocolos anteriores sino que confirman puntualmente todas sus consecuencias: mantenimiento de las bases, aumento de las compras de armamentos, confirmación del estacionamiento de tropas norteamericanas en el territorio español.

Ha habido siempre en este tipo de negociaciones que comprometen la posición socialista en materia internacional, un intento de presentarlas en el marco de una porfiada polémica para defender los intereses nacionales, cuando en definitiva se ha firmado lo que desde el comienzo se había pactado tácitamente. Así lo declaraba enfáticamente uno de los portavoces de la delegación norteamericana que discutió los nuevos términos del acuerdo de amistad y cooperación y así lo difundió oportunamente la prensa española.

Los avatares del referéndum sobre la OTAN no han hecho sino confirmar esta tendencia del gobierno que preside Felipe González. Se recordará que hace algún tiempo las autoridades españolas habían comenzado a especular sobre "el papel de equilibrio" que jugaría la permanencia de España en la OTAN, equilibrio que se rompería en el caso de que se decidiese la salida del país de la organización atlántica.

Las agencias de prensa han puesto de relieve en estos últimos días la satisfacción del Departamento de Estado norteamericano por las declaraciones en el debate sobre "el estado de la nación". John Hughes, portavoz de la Casa Blanca afirmaba: "Estados Unidos siempre ha creído que la participación española en la OTAN es de máximo interés para España y para la alianza atlántica, y, por consiguiente saludamos el apoyo de Felipe González para que España sea un miembro de ésta".

Especial significación asume en este esquema la reciente decisión de la junta de defensa nacional de España en el sentido de modificar el esquema conjunto de las fuerzas armadas, adjudicando en el nuevo programa un interés estratégico primordial a los problemas que emergen del enfrentamiento de los países de la OTAN con los del Pacto de Varsovia. El plan estratégico anterior definía claramente que "la amenaza exterior" debía provenir del norte de África, Marruecos y Argelia, mientras que en el borrador del nuevo plan se considera secundaria esta posibilidad frente a los riesgos que importaría el bloque del este.

Esta decisión ha provocado graves traumas en el seno del ejército de tierra que sostiene mayoritariamente la tesis contraria, entre otras razones porque debilita el papel que se le asigna a esta rama de las fuerzas armadas en el esquema estratégico del futuro. Ha sido además la causa de importantes cambios en los mandos militares, como la sustitución del capitán general de Zaragoza, Alvarez Zaiba por el general Fernando Robles Ventosa, representante español éste último ante el comité militar de la OTAN, celoso defensor de las corrientes atlantistas que conoce a fondo los proyectos y planes de la alianza sobre España.

Todo esto quiere decir en definitiva que mientras que Felipe González proclama en su decálogo de proposiciones al congreso de los diputados realizado recientemente, su posición contraria a la participación en la elaboración de los planes militares de la

OTAN, se están tomando todas las medidas necesarias para que esta integración se produzca tácitamente en los hechos.

En un periodo en que la posición de la Internacional Socialista con relación a los problemas de América Central era asumida en bloque, la organización descansó un poco en las mejores posibilidades que las conexiones de España y los conocimientos personales otorgaba a Felipe González, quien se transformó de esta manera en una especie de portavoz oficial de la organización.

Los vaivenes registrados desde entonces y sobre todo las ambigüedades del presidente español, no tardaron en demostrar que no obstante aquellas facilidades, a las que se agregaba la comunidad de la lengua de que éste disponía, era indispensable adoptar una conducta más dinámica y responsable.

Existe además una posición de celos de ciertos sectores de la Internacional Socialista por el papel protagónico que la organización ha concedido al político español ante América Latina. En ese esquema se inscribe la tentativa de Mario Soares de cobrar algún relieve en ese campo, al convocar en Lisboa una reunión ampliada de la organización. No resultó por esto casual que Felipe González se excluyera de la misma.

Cuando se produce la invasión norteamericana de Granada, repudiada unánimemente por casi todos los sectores de la Internacional Socialista, las primeras reacciones de las autoridades españolas fueron más bien ambiguas y sólo se pliegan a la mayoría cuando todas las cartas estaban echadas sobre la mesa.

Idéntica posición adoptan cuando se produce la operación del minado de los puertos nicaragüenses, mientras que Francia asume la gallarda postura de ofrecerse para desactivar las minas.

Durante la conferencia de Costa Rica es también el gobierno socialista francés, quien enfrenta las presiones americanas, encabezando la oferta de firmar los compromisos que establece el acta de Contadora.

Mucho tiempo antes, España había intervenido ante el gobierno de Managua para que se acelerase la convocatoria a elecciones y llegó incluso a enviar un emisario especial de la presidencia con un ultimátum para los sandinistas en ese sentido.

Pero cuando las elecciones han sido ya convocadas no tardan en someterse a la tentativa norteamericana de postergación de las elecciones, a pesar de que las discusiones realizadas durante la reunión de la Internacional Socialista en Río de Janeiro demostraron la buena voluntad de los sandinistas para encontrar una solución, siempre que las fuerzas contrarrevolucionarias cancelasen las operaciones militares contra Nicaragua con el apoyo de la CIA.

Por otra parte ha sido abundantemente propagada la presión de esta organización norteamericana para que el candidato de la Coordinadora Democrática, Arturo Cruz, no se presentara a los comicios, a fin de dar una cobertura a la exigencia de la postergación de las elecciones.

La reunión de la Internacional Socialista en Río de Janeiro, etapa del periplo latinoamericano de Willy Brandt, permitió concretar una entrevista entre el presidente de El Salvador José Napoleón Duarte y los dirigentes de las fuerzas guerrilleras, encuentro que se había tratado infructuosamente de organizar en Madrid y que el gobierno español había desechado.

Como se sabe, al término de su gira latinoamericana Willy Brandt manifestó su apoyo al proceso electoral nicaragüense. "No se puede aplaudir —afirmó— la elección de marzo pasado en El Salvador en que sólo participó la oposición de derechas al actual presidente democristiano Napoleón Duarte y, al mismo tiempo, condenar de antemano los comicios de Nicaragua". "Lo que importa en el caso de una elección —agregó— es si será la última o si constituye sólo una etapa en un proceso de democratización", para concluir luego que los esfuerzos encaminados a un diálogo permanente entre el gobierno sandinista y la oposición deberán continuar después de las elecciones.

En contraste con la actitud del presidente de la Internacional Socialista, Felipe González declaraba, plegándose a la posición norteamericana, el 23 de octubre en el parlamento europeo de Estrasburgo, a requerimiento del presidente del grupo democristiano Egon —Alfred Klepach, "que las elecciones de Nicaragua deberían ser aplazadas y que ese aplazamiento sólo tendría sentido si la oposición pudiera participar en su día".

"Resulta curioso —puntualizaba Klepach— que el presidente del gobierno español haya dicho lo contrario de lo que recientemente afirmó Willy Brandt".

Y agregaba que no cabía la menor duda de que Felipe González se había separado de la posición oficial de la Internacional Socialista.

La ausencia de una delegación española en las elecciones nicaragüenses, al contrario de lo que sucedió con el resto de los gobiernos y partidos socialistas de toda Europa, sumada a la declaración de Felipe González al primer ministro sueco Olof Palme —recogida en el diario *El País* del 21 de octubre—, en el sentido de que había perdido su fe en la revolución nicaragüense, completan las referencias de una muy confusa posición de las autoridades socialistas españolas sobre los conflictos centroamericanos.

Las últimas revelaciones del *Washington Post* al publicar un documento secreto preparado para una reunión del consejo de seguridad, ponen de manifiesto las prevenciones del Departamento de Estado contra la postura asumida por Willy Brandt en el seno de la Internacional Socialista. Se trata, como hemos explicado, de posiciones que involucran no sólo los problemas de nuestro continente, sino de la actitud misma a asumir en Europa frente al problema del rearme y la estrategia de la OTAN.

Los socialistas españoles, que poco antes de las elecciones de 1982, lanzaban la campaña por la paz en Europa, encabezando una corriente popular que abarcaba todo el continente, ahora la descalifican adjudicándola a oscuras maniobras de Moscú.

Completan este confuso cuadro, acerca de las posiciones que ha venido adoptando el PSOE, algunas informaciones útiles con relación a los procesos políticos de otros países latinoamericanos. El gobierno socialista español, apostó —el término es apropiado por los elementos esotéricos que inspiraron la decisión— en favor de los peronistas en el pleito electoral argentino y apuestan ahora, en favor de las tesis del sector democristiano que encabeza Andrés Zaldívar —autor de la célebre proclama anunciando el caos con el gobierno de Allende— para un futuro retorno a la democracia en Chile. Lo hacen también en favor de la candidatura de Sanguinetti. —Que cuenta con apoyos no disimulados del Departamento de Estado— en la próxima consulta electoral del Uruguay.

Algunos han creído ver en toda esta extraña conducta una posición de pragmatismo, según la cual habría que apoyar las opciones más viables para ayudar al proceso de democratización de América Latina.

Los hechos desmienten sin embargo esta tesis. Están apostando en los hechos por las posiciones más conservadoras, las que cuentan con los apoyos más evidentes de Washington, las más opuestas a las soluciones profundas que postula a la izquierda latinoamericana.

En este contexto podrían interpretarse las posiciones que han venido adoptando tanto Felipe González, como otros líderes socialistas europeos —Mario Soares y Bettino Craxi entre otros— como el comienzo de un grave conflicto en el seno de la Internacional Socialista, por el repliegue constante de este grupo hacia las posiciones liberales, conservadoras o democristianas en Europa.

Resta saber si en definitiva la Internacional Socialista decidirá finalmente enfrentar esta conducta, defendiendo una política de principios, que es la única que puede darles credibilidad ante sus propios pueblos y en Europa y América Latina o si terminará doblegándose progresivamente a la presión norteamericana, como ha venido ocurriendo hasta ahora con los socialistas españoles, lo que podría significar el comienzo de su oscuro desvanecimiento como corriente política. El reto es singular y no admite soluciones ambiguas.